

EL LENGUAJE DE LOS R.C.

El lenguaje de Los Rosacruces, es lenguaje de Verdad, de Belleza y de Bien. La Verdad se hace ostensible, como el sumun del conocimiento que la filosofía de las edades, ha dado a los estudiantes de esta sublime tradición que estudia la Naturaleza, Dios y el Hombre.

La Naturaleza en su magnitud no es alcanzable por la inteligencia del hombre, sino solamente al través de la Ley de Analogías, que es la llave del verdadero conocimiento de la Verdad; a ésto se unen las cualidades suprasensibles que los Egos de esa Escuela maravillosa han desarrollado, para hacer más amplia y generosa la observación del conocimiento de las Leyes Naturales, que rigen el destino y evolución del hombre.

La filosofía de Los Rosacruces no es analítica, sino deductiva y analógica, y a ello se une la capacidad de penetración que los estudiantes de la Ciencia Rosacruz van desarrollando, si son activos en su trabajo interior; a esa cadena maravillosa del pasado, se unen los que en esta etapa de la evolución, han exteriorizado algo de su divino saber, tales como Max Heindel, Franz Hartmann, Krum Heller, R. Swinburne Clymer y otros que el estudiante encontrará en su camino.

Los que se imaginan que la sabiduría de Los Rosacruces es algo que está al alcance de la mentalidad de los perezosos, que creen que cualquier idea no bien fundamentada debe considerarse como sabiduría porque es de ellos, que como Egos muy humanizados y poco ennoblecidos suponen que la vanidad es saber, están equivocados; la sabiduría verdadera nace en el corazón de aquellos que saben amar la vida para comprenderla y sus principios y leyes para involucrarlos en la sagrada tradición.

La belleza del lenguaje Rosacruz, está en la armonía, que surge de la comprensión y del amor a la Vida y sus Leyes; el sentido de la belleza es el sentido que caracteriza el estado moral de aquellos que saben amar para comprender, y comprender para saber y servir.

La Belleza es el sentido de la armonía en los modos de la naturaleza, de proporción en el objetivar geométrico y de esplendor en la profundidad de las cosas, cuando ellas se apoyan en verdades intrínsecas y no en caprichos momentáneos.

El Bien nace en el corazón del hombre, cuando ha comprendido que hay una Ley inmutable e invariable en sus resultados que es denominada por los Rosacruces "Ley de Causalidad" pues, los efectos siguen a las causas como la sombra al cuerpo, como la rueda al pie del caballo que conduce el carro; este es el fundamento del movimiento eterno, que como Ley de la Vida es impulso constante, es evolución consciente, proceso indefinido que cada quien debe conocer, para saberse portar en la existencia.

Si usted lector amigo, es Alma generosa, amante del saber y deseosa de caminar conscientemente por los caminos de la evolución, estudie la sabiduría de Los Rosacruces para su bien propio, el de su familia y el de la humanidad, que es nuestra hermandad en tiempo y espacio. Los autores antes mencionados, los hallará usted hoy prácticamente en cualquier librería, y tomar uno de aquellos libros, es coger un tesoro de sabiduría y esplendor.

Los Rosacruces como organismo, no son religión, ni política; estos dos aspectos quedan en completa libertad en la consciencia del estudiante.

Los Rosacruces no son una secta, sino un sentido de la Vida, donde la libertad moral, es la bandera de su idealismo trascendente.